

CONVERSACIÓN Y CONVERSACIÓN COTIDIANA: SOBRE UNA CONFUSIÓN DE NIVELES

Beatriz Gallardo Paúls

Grupo Val. Es. Co.¹

Universitat de València

1.- PLANTEAMIENTO.

La conversación cotidiana, espontánea o natural, es sin duda el lugar donde se manifiesta completamente la tan reivindicada naturaleza social del lenguaje, lo que podría justificar la frecuente asimilación de su estudio al ámbito de la sociolingüística, la sociología del lenguaje y disciplinas afines. Sin embargo, a nuestro entender, abordar el análisis conversacional desde la pragmática (una pragmática del receptor) supone que el enfoque sea compatible con los intereses de la lingüística interna. Lo que pretendemos es hablar del lenguaje y de su funcionamiento, y no utilizar el lenguaje para hablar de sociedades e individuos, que son cosas externas a él.

Pero innegablemente, existe esa naturaleza social. Más aún: el lenguaje es algo social y algo psicológico, y si Hymes defiende la

1 El equipo Val. Es.Co. trabaja con una ayuda de la Conselleria d'Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. Agradezco a A.Briz, A.Hidalgo, S.Pons y L.Ruiz, del mencionado equipo, sus sugerencias para la elaboración de este artículo.

pertenencia de la lingüística a la etnografía de la comunicación, pocos años antes Chomsky había hecho lo propio respecto a la psicología. En consecuencia, el estudio del habla en situaciones de uso cotidiano nos lleva a la inevitable confluencia de la psicolingüística, la sociolingüística y la lingüística interna (esta última sobre todo en su componente pragmático), confluencia que, a su vez, explica las dificultades que plantea la definición de un término como “conversación”². La noción parece aprehensible intuitivamente, ya que como hablantes somos capaces de decir en qué momentos conversamos, pero no es fácil encontrar para la palabra “conversación” una acepción específica que la convierta en un término más de nuestro metalenguaje.

Lo que pretendemos en este trabajo es señalar la distinción de niveles que resulta necesaria para una delimitación operativa del objeto de estudio, pues lo que normalmente se define como conversación es en realidad *un tipo* de conversación, generalmente la conversación cotidiana. Analizaremos por eso distintos intentos de definición, y clasificaciones o tipologías en las que es evidente la mezcla de criterios pragmáticos y sociales, lo que, dicho de otra forma, puede asimilarse a perspectivas “internas” o lingüísticas. y “externas”³ o sociolingüísticas. Veremos que la conversación, desde el punto de vista pragmático (es decir, el “hacer” conversacional), se define tan sólo por un sistema concreto de toma de turno, y que la utilización de

2 R Vion (1992 119) *Dans un premier temps, en effet, le terme “conversation” allait coïncider avec celui d’interaction de sorte que toute activité communicative mettant des sujets en situation de face à face pouvait être conïue comme de la conversation. En même temps qu’elle était appréhendée comme forme de base de la vie sociale, cette manière de la définir semblait interdire toute prise en compte de la diversité des formes de cette vie sociale*

3 Esta dualidad se da en la conversación como acontecimiento comunicativo, pero también entre las unidades que la integran. Desde un punto de vista sociolingüístico-externo, la sucesión de dos intervenciones aparece sometida a las exigencias de la prioridad (*preference*), mientras que desde el punto de vista pragmático-interno es la predictibilidad la que impone sus restricciones de encadenamiento.

otro tipo de elementos nos lleva, inevitablemente, a la identificación de realidades lingüísticas que van más allá del nivel pragmático.

2.- LA CONVERSACIÓN COTIDIANA.

Hablamos de “perspectivas externas” para referirnos a los intentos de definición que ponen más énfasis en los rasgos sociolingüísticos (o simplemente sociales). Como veremos, estas teorías se refieren casi siempre a la conversación cotidiana aunque es frecuente que utilicen simplemente el término “conversación”. Esta confusión es la que justifica rasgos tan repetidos como la igualdad social de los hablantes, la ausencia de finalidad ulterior o el tema trivial y no especializado.

- La etnografía de la comunicación.

D. H. Hymes (1962) se plantea el estudio de los ACONTECIMIENTOS DE HABLA (*Speech Events*) y su posible clasificación según diversos factores que, en principio, serían asimilables a sus diferentes COMPONENTES. Como sabemos, tales factores proceden del modelo comunicativo de Shanon y Weaver adoptado por Jakobson para el lenguaje natural: emisor/destinador, receptor/destinatario, forma del mensaje, canal, código, tópico y situación.

En Hymes (1964) se desarrolla más este enfoque, insistiendo en los componentes del acontecimiento comunicativo y en su pertinencia a la hora de establecer una tipología. Sin embargo, los dos trabajos de que hablamos se centran en acontecimientos más o menos exóticos, próximos a un estudio etnográfico comparativo: charlas de bebida subanum, cantos de alabanza hausa, los diálogos de los amahuacas con cierta clase de seres sobrenaturales, la concepción que los ojibwa tienen de lo humano, etc. Pero echamos de menos la descripción de un acontecimiento concreto y típico de nuestra actividad verbal cotidiana que tenga en cuenta los siete factores.

Está claro, por ejemplo, que el canal que nos interesa es el propio de la lengua hablada. Pero ¿qué criterios utilizaremos para determinar si un cambio de código o un cambio de situación es relevante en un acontecimiento?. ¿Es fácil determinar cuándo se produce un verdadero cambio de situación?. Pensemos en las conversaciones que sirven de ejemplo a Fishman (1971), entre hablantes bilingües: una secretaria y su jefe alternan el uso de inglés y español en sus intercambios, de manera que los cambios temáticos en el discurso suelen acompañarse de un cambio de variedad. ¿Incide esto, sin embargo, en el MODO de conversar?. Hay un cambio en la formalidad de la situación (de las restricciones de prioridad, Gallardo:1991) que se refleja en la elección de lengua, pero ¿afecta también a otros aspectos?.

Por otro lado, consideremos una conversación típica de ascensor, por ejemplo, que empieza en la planta baja con temas típicos, no informativos, pero que se vuelve interesante en el décimo piso y continúa en el rellano. ¿Nos encontramos ante un ejemplo de "conversación cotidiana" o es otro tipo de conversación?. Por otra parte, ¿la conversación cotidiana es un tipo de acontecimiento o sólo el resultado de la confluencia de determinados componentes específicos (es decir, cierto canal, en cierta situación y con cierta forma de mensaje) en el acontecimiento que definimos como "conversación"?. ¿O acaso la "conversación" no es un acontecimiento por sí misma, sino un tipo de proceder que caracteriza a algunos acontecimientos?. Probablemente la conversación del ejemplo tendrá una función fática dominante, pero tal vez la relación social entre los participantes pueda contribuir a un realce de las funciones referencial o situacional. Hacen falta criterios que nos permitan distinguir clases de componentes antes de poder hablar de una tipología de acontecimientos de habla.

- Conversación y juego.

La metáfora del juego se cita casi siempre a propósito de Saussure (su comparación con el ajedrez) y de Wittgenstein, e intenta recoger simultáneamente dos rasgos característicos de la actividad

lingüística: por un lado lo que podríamos llamar su espontaneidad creadora, y por otro su sometimiento a unas reglas más o menos constantes. Esta concepción general ha sido recogida por diferentes estudiosos⁴ del lenguaje, la comunicación y, últimamente, del diálogo. El discurso coherente o “bien formado” se describe como juego donde los participantes comparten un conocimiento de intenciones y objetivos, y eligen movimientos o jugadas estratégicas según unas decisiones racionales.

También la tagmémica ha utilizado esta metáfora. Longacre (1976) señala que la estructura profunda del diálogo (*repartee*), puede ser representada como un juego: *The object of the game is to get the person to whom you are talking to resolve the dialogue on your terms, and to keep him from gaining control of the dialogue and having you resolve it on his terms.* (1976:193).

En palabras de D. André-Larochebouvy (1984: 24), la teoría de los juegos *étudie la stratégie que doit à chaque instant choisir un joueur en fonction des informations qu'il possède et en tenant en compte de la stratégie de ses adversaires*. Su premisa básica estaría incluida en la idea de *cooperación*: los jugadores *cooperan* y coordinan sus acciones aun cuando estén compitiendo (polémicas, discusiones...: “si uno no quiere, dos no discuten”). Por el contrario, la ausencia de cooperación destruye el juego (en nuestro caso la conversación) ya que no se trata de un objeto definido, sino en constante proceso de elaboración. Esta falta de definición lleva a la teoría de los juegos a considerar el azar como un jugador más.

En definitiva, si el juego encuentra su finalidad en sí mismo (es improductivo), tiene limitaciones espacio-temporales, y está gobernado por reglas, su paralelismo con la conducta conversacional cotidiana no resulta difícil de encontrar: *Comme le jeu, la conversa-*

4 Por ejemplo, C. Cherry (1957), Watzlawick et al. (1967), E. Goffman (1976), L. Carlson (1982), S. Jacobs y S. Jackson (1983), J. Lozano et al. (1986), Yaguello (1983)

tion exige au moins un partenaire, c'est-à-dire un minimum de deux joueurs, elle porte en soi sa propre finalité, son caractère gratuit et improductif n'échappe à personne -surtout à l'écoute de la conversation des autres. (André, 1984:26).

Al establecer paralelismos entre la conversación cotidiana y el juego, André tiene en cuenta también otros tipos de actividad, y propone el siguiente elenco de unidades⁵:

- conversación (cotidiana)
- tertulia (*entretien*): *sur un objet déterminé ou sur un objet important..* O sea, con algún tipo de restricciones temáticas.
- diálogo: *s'applique plutôt à une construction littéraire où des personnages échangent des propos soigneusement composés.* Aunque, como en cine, el diálogo se nutra de la conversación natural, supone siempre cierta fabricación. También se utiliza el término en la didáctica de lenguas extranjeras, donde sigue tratándose de algo artificial.
- coloquio: *conversations polémiques et publiques où l'on traite de matières de doctrine.* Es decir, que supone también cierta organización previa.
- entrevista: destinado a publicarse en medios de comunicación. Uno de los interlocutores se especializa en las preguntas y el otro en las respuestas: *entretien dirigé et contrôlé par un meneur de jeu.* Las restricciones afectan a los participantes. Una entrevista de dos miembros es siempre una interacción triangular, porque se trata de la fabricación de un producto que satisfaga al espectador/oyente. Hay además, restricciones estilísticas y técnicas.

5 Al tratar de distinguir los acontecimientos comunicativos como la entrevista, la conversación cotidiana, el coloquio, el debate, la charla . nos encontramos con una situación como la que describe Wittgenstein a propósito del juego: todas las categorías tienen algún rasgo, pero ninguna los tiene todos. Esto nos lleva una vez más a la teoría de los prototipos y a la conciencia de que ciertos acontecimientos son "más conversación" que otros

Extendiendo el paralelismo del juego al conjunto de la actividad social llegamos al análisis transaccional. E. Berne (1964) llama a la unidad de relación social "transacción", y distingue tres tipos:

- Complementarias: las que permiten la comunicación.
- Cruzadas: rompen la comunicación.
- Ulteriores: alguna o todas las intervenciones admiten diferentes interpretaciones (literal e implícita).

Nuestro interés por la conversación puede relacionarse con la teoría de los juegos desde el momento en que las opciones de los individuos para programar el tiempo⁶ ofrecen, en orden de complejidad, la siguiente clasificación:

- 1.- Rituales. Transacciones complementarias dirigidas al contacto con la realidad y programadas por fuerzas sociales externas, con distintos grados de formalidad: misa, saludos.
- 2.- Pasatiempos. Serie de transacciones complementarias semirituales y simples, ordenadas alrededor de un único campo de material, cuyo principal objetivo es emplear un intervalo de tiempo.
- 3.- Juegos. Serie de transacciones ulteriores que progresan hacia un resultado previsto y bien definido.

6 Por otro lado, hay una relación más general. La teoría de los juegos estudia cómo los hombres programan su tiempo, y esta programación es sin duda algo que está presente en la idea de ESTRATEGIA. Paradójicamente, pretendemos estudiar las estrategias conversacionales desde una perspectiva que permite relacionarlas con la idea de "jugada", pero que a la vez pretende salvaguardar como rasgo inherente de la conversación la ausencia de programación. Como veremos, la planificación es siempre "puntual", producida 'sobre la marcha', lo planificado, podríamos decir, son las reglas del juego, pero no su desarrollo (la creatividad chomskiana y la predictibilidad de los *operants* de Skinner no son en realidad tan incompatibles, cf. Gallardo, 1993b)

Tanto los rituales como los pasatiempos se dirigen a la PROGRAMACIÓN SOCIAL, que incluye las reglas de cortesía y los buenos modales. Es evidente que aquí entra buena parte de la actividad lingüística cotidiana, y no en vano Moreno Fernández (1987) ha señalado que el antecedente del Análisis Conversacional podría buscarse en los antiguos Manuales de Urbanidad⁷.

La objeción principal para aceptar esta clasificación sería que pueden existir conversaciones no enmarcables en ninguna de las transacciones descritas. ¿Puede haber transacciones no ulteriores (o sea, aceptables en sentido literal) que no sean ritual ni pasatiempo? ¿Toda conversación no ritual tiene un carácter ulterior-encubierto?. En tal caso (pues no otra cosa proponen las máximas de Grice), la mayor parte de la conversación cotidiana quedaría dentro del pasatiempo y el juego. Por otra parte, un encuentro conversacional puede empezar como pasatiempo (la *conversación de actualidad* de que habla Berne (1964: 21)), lo que supondría un predominio de la función fática, pero convertirse luego en una verdadera transmisión de información, donde destaca la función referencial. ¿Se trata de un juego?. Y si es así, ¿presenta un límite preciso con el pasatiempo que lo ha originado?.

- La sociología del lenguaje.

Los pasatiempos semirituales (la función fática, como acabamos de decir) corresponderían a lo que S. Ervin-Tripp (1968) llama conversación de escape. Esta investigadora no se refiere a la conversación, pero al estudiar la relevancia sociolingüística de los factores

7 Coulmas et al. (1981) por su parte, se han encargado del estudio de las rutinas lingüísticas, subrayando su importancia en la socialización, en la adquisición del lenguaje y en la planificación de la conversación. Este tipo de conducta se caracteriza por necesitar aprendizaje, y por su estructura fácilmente predecible una vez ha empezado la primera transacción. La mayor concentración de conducta ritual en la conversación se da en las secuencias de apertura y de cierre (Gallardo, 1993)

señalados por Hymes identifica varios tipos de unidades según la función que realiza el turno inicial de las interacciones:

- 1.- Petición de bienes, objetos o información.
- 2 - Petición de respuestas sociales.
- 3.- Ofrecimiento de información o interpretación.
- 4.- Monólogos expresivos.
- 5.- Rutinas Saludos, agradecimientos, disculpas, ofertas de servicio en ciertas profesiones... donde las alternativas son limitadas y predecibles.
- 6.- Conversaciones de escape. Se inician sólo porque el emisor desea una actividad alternativa a la que está en curso. Alta variación temática. Son las conversaciones de la parada de autobús, los descansos para el café durante el estudio, etc.

Como vemos, pues, esta clasificación funcional de los comienzos tiene en cuenta el efecto del enunciado que repercute en el mismo emisor. Aunque no se trata de una clasificación de conversaciones completas, sí ofrece cierto criterio para determinar intervenciones con función ilocucionaria iniciativa y, por lo tanto, intercambios o secuencias, pero no nos sirve para establecer la tipología de interacciones: hacen falta más criterios.

J. Fishman (1971:64) sitúa el estudio de la conversación en el micronivel de la sociología del lenguaje, y señala que la lista de actos y de manifestaciones de habla es propia de cada comunidad. Su estudio tiene en cuenta también los componentes inventariados por Hymes, pero destaca especialmente la relación funcional, la situación social y el dominio.

- 1.- Relación funcional entre los participantes. *Conjunto de derechos y obligaciones mutuas culturalmente definidos* (1971:83), por ejemplo, madre-hija, profesora-alumna, dependiente-cliente, amiga-amiga... Pero hemos de decir que esta relación no determina el tipo de funcionamiento

pragmático de la interacción: por un lado, el cambio de relación funcional no exige un cambio de rasgos pragmáticos, y por otro lado, la misma relación puede acoger diferentes sistemas de funcionamiento pragmático. Por ejemplo, una fiscal y su testigo demostrarán conductas dialogales distintas antes del juicio y durante el juicio; y probablemente, la fiscal mantendrá el mismo tipo de actividad dialogal con su testigo y con el testigo de la defensa. En todo caso, la relación funcional nos permite distinguir ya entre una interacción de TRANSACCIÓN, que resalta continuamente las obligaciones y derechos mutuos de los participantes, y una interacción PERSONAL, más fluida, que puede prescindir de tales obligaciones y derechos de acuerdo con deseos individuales y momentáneos.

- 2.- Situación social. Según Fishman, se define por tres elementos: la relación funcional entre los hablantes, el lugar y el tiempo socialmente definidos como los más apropiados o típicos para la relación. Puede ser CONGRUENTE o INCONGRUENTE según exista o no concordancia socialmente sancionada entre los tres factores. Ya hemos visto que la relación funcional no determina necesariamente el funcionamiento pragmático del intercambio: la relación juez-fiscal, o cura-feligrés, puede acoger diferentes tipos, y lo mismo ocurre con variables como el lugar o el tiempo del encuentro conversacional. Está claro que la duración (que en general es prevista separadamente por cada interlocutor) puede influir en la selección temática y, por consiguiente, en la estructura de la conversación, pero ¿también en la conducta propiamente conversacional del hablante?. Para definir lo que intuitivamente consideramos “conversación cotidiana”, necesitamos criterios sólidos que justifiquen su diferencia con otras posibilidades dialogales (entrevista, interrogatorio, debate...) e incluso de otras posibilidades de conversación (básicamente las conversaciones de transacción). Un rasgo que

parece claro, también intuitivamente, es la flexibilidad de su desarrollo, pero esta “relajación” estructural no se revela tan simple cuando pasamos a examinar el corpus.

- 3.- Dominio. Conjunto de situaciones sociales congruentes que se rigen por las mismas normas de conducta y suelen utilizar una misma variedad lingüística. Podemos distinguir cinco dominios: familia, amistad, religión, educación y empleo⁸. Estos dominios contribuyen a la diferenciación de los estilos contextuales identificados por la sociolingüística laboviana.

Por lo que respecta a la relación funcional, S. K. Donaldson (1979), la incluye entre los rasgos que describen la conversación cotidiana. Este trabajo ha de aceptarse con dos salvedades: por un lado, la autora trata la conversación como un tipo de acto de habla, no un acontecimiento comunicativo; por otro lado, la inclusión de rasgos como la espontaneidad, ausencia de finalidad o no jerarquía entre los hablantes, nos hace ver que no está hablando de toda conversación, sino sólo de un tipo. Los rasgos que la caracterizan son:

- 1.- Un mínimo de dos participantes.
- 2.- Necesidad de toma de turno.
- 3.- Regla del tema común. un mínimo de tres intervenciones consecutivas sobre el mismo tema, hechas por al menos dos hablantes.
- 4.- Emisiones informativas, no vacías.
- 5.- La conversación no tiene una finalidad primaria explícitamente establecida. En este punto es donde la relación funcional entre los hablantes puede resultar determinante.

8 La opción de Fishman no se aleja mucho de la de Ervin-Tripp, ya que como hemos visto también ella se centra en tres de los factores de Hymes. Su énfasis en la importancia del tema puede relacionarse con la noción de DOMINIO que propone Fishman, pues parece lógico pensar que cada conjunto de situaciones sociales es propicio para una serie concreta de tópicos

La interacción que se limita a simple intercambio de información (preguntamos la hora a un transeúnte, hablamos con el dependiente sobre la mercancía que tiene...) no puede ser considerada conversación, dice Donaldson (1979:270), ya que uno de los participantes depende del conocimiento o la ayuda del otro.

- 6.- Los hablantes no desempeñan roles de autoridad.
- 7.- Las emisiones deben ser en cierta medida espontáneas, y consecuentemente carecen del aspecto predecible o formulaico que aparece en las interacciones "de negocios".
- 8.- Los participantes demuestran cierto grado de reciprocidad en sus emisiones.
- 9.- Los imperativos son poco frecuentes.
- 10.- Aplicación regular de procesos de elipsis.

Nos parece que es evidente la diferencia de criterio que subyace a los rasgos 1-4 (pragmáticos, generales) y a los rasgos 5-10 (sociolingüísticos). Lo que Fishman llama relación funcional aparece en el rasgo 6, mientras que los rasgos 5 y 7 suponen una restricción del campo, al excluir explícitamente las interacciones transaccionales. Evidentemente, si en ellas aparece también la toma de turno, la regla del tema común, el mínimo de dos participantes y las emisiones no vacías, deberemos aceptar que nos encontramos ante dos tipos de realidad: por un lado la conversación y por otro las clases de conversación. Esta misma distinción de niveles es en definitiva la que lleva a Briz et al. (1993) a caracterizar el español coloquial⁹ distinguiendo entre RASGOS PRIMARIOS Y RASGOS COLOQUIALIZADORES

9 El español coloquial aparece de manera prototípica, pero no exclusiva, en el acontecimiento comunicativo que tratamos de caracterizar aquí como conversación cotidiana. Sin embargo, el equipo Val. Es. Co. trabaja también con corpus de español coloquial procedentes de otras clases de interacción, en las que alguno de los rasgos *coloquializadores* permite el uso de este registro (conversación telefónica, debate televisivo, concurso radiofónico...).

Lo que establece límites entre una interacción transaccional y personal son factores de intencionalidad, es decir, la concepción del intercambio comunicativo como proceso que conduce a un resultado ulterior. En el encuentro personal, se dice, no hay más finalidad que el contacto social, el “hablar por hablar”, mientras el encuentro transaccional se dirige a algún fin que va más allá de ese contacto.

La distinción así planteada está clarísima, sí. Pero el problema surge para identificar como transaccional o personal un acontecimiento completo. Cuando entramos en la farmacia podemos limitarnos a entregar la receta, coger la medicina, pagar y salir, de manera que la conducta verbal de acompañamiento sea exclusivamente transaccional. Pero es también frecuente que además existan algunas intervenciones con otro cariz: la farmacéutica se interesa por el motivo que nos lleva a comprar ese medicamento, o nosotros, que la conocemos desde hace años, justificamos la petición con algún turno explicativo; de ahí se pasa a otro tema, y tal vez incluso después de pagar añadimos un par de intervenciones más... ¿Ha sido un encuentro transaccional o personal?. Cuando llamamos a una amiga para saber cómo está, hablamos veinte minutos y al final establecemos una cita... ¿son veinte minutos personales o transaccionales, puesto que hemos acordado un encuentro posterior?

Creemos que apenas existen conversaciones que pertenezcan inequívocamente a uno de los dos grupos, (tal vez las “conversaciones monotópicas” de Schegloff), de manera que hablaremos de un predominio transaccional o personal, de acuerdo con rasgos situacionales como son la relación entre los participantes, el tiempo y el lugar. Al fin y al cabo, una conversación personal sobre la vida de los sujetos participantes puede verse también como una transacción informativa. Por utilizar la terminología de Van Dijk (1978), la interacción personal y transaccional son dos tipos de coloquio¹⁰ a los que en realidad subyace un único tipo de conversación.

10 Van Dijk (1978:257): *Un coloquio es una unidad de interacción social compuesta por una serie ordenada de acciones (lingüísticas) definida en relación a un contexto social. Por el contrario una conversación es más bien una abstracción lingüística o de la teoría textual; es la unidad textual que se forma con una serie ordenada de enunciados manifestada en el coloquio.*

Igual que ocurre con la relación funcional, tanto la situación social como el dominio en que se incluya se reflejarán en el nivel externo de la conversación, pero no en su organización interna. Hay un tipo de realidad lingüística que es la conversación y que puede diferenciarse de otras como el sermón, la conferencia o la entrevista; sin embargo, las distinciones entre una conversación personal y una transaccional, así como entre diferentes situaciones sociales, quedan dentro del mismo tipo de acontecimiento. Por eso a Donaldson (1979: 271) le resulta problemático encontrar un término para los intercambios sólo transaccionales; su fallo, pensamos, es que no necesita un término concreto para ellos, sino que está utilizando el nombre más genérico (“conversación”) para la subespecificación “conversación cotidiana”. Los ejemplos propuestos por Fishman, la riña de amantes, la conversación entre el jefe y su secretaria, o entre el cura y el feligrés, son todo variedades de conversación que se caracterizan por tener en común una serie de rasgos.

- La lingüística interaccional.

La perspectiva interaccional adoptada por autores como Kerbrat-Orecchioni (1990) o R. Vion (1992) supone una tipología de interacciones que retoma criterios externos ya vistos, como la relación funcional entre los interlocutores, la finalidad del encuentro y el grado de formalidad. Dejando a un lado las interacciones donde la comunicación se desarrolla de manera unilateral (sin estructura de intercambio), la tipología propuesta por Vion maneja cuatro criterios:

- a.- Simetría-complementariedad: la distinción pertenece a los autores de Palo Alto (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967) y se refiere a una conducta “especular” que minimiza la diferencia con el interlocutor, o a una conducta complementaria que la subraya. En términos sociolingüísticos, este criterio nos llevaría a hablar de la existencia o no de roles jerarquizados entre los participantes.

- b.- Cooperación-competición, según la actitud se oriente hacia la intercomprensión o hacia el éxito. Este criterio nos devuelve otra vez a la ya mencionada de relación entre conversación y juego, aunque Vion insiste en que no se trata de un rasgo excluyente, sino preferencial: la más cooperativa de las conversaciones tiene lugar para la competitividad y al revés. En última instancia, sin cooperación no existe la interacción.
- c.- Naturaleza de los objetivos: Vion distingue básicamente un tipo de función interna, que es la que caracteriza a la conversación, y unas funciones externas que se dan en otro tipo de interacciones (debates, entrevistas...) Es fácil ver en esta división la oposición señalada por Fishman o Cheepen entre interacción personal y transaccional, que desde nuestro punto de vista se da plenamente dentro del ámbito conversacional.
- d.- Carácter formal-informal: Vion reúne en esta variable algunos criterios cuya confluencia determina el carácter final de la interacción: el número de participantes, la naturaleza del cuadro interactivo, las reglas de circulación de la palabra, el carácter abierto o cerrado del contrato de palabra, la naturaleza de los rituales de apertura y cierre, la naturaleza de las señales de atención... Estos elementos funcionan interdependientemente y deberán ser tenidos en cuenta por cualquier investigación rigurosa de los sistemas de prioridad, que son los que, en definitiva, rigen el grado de formalidad de un encuentro (Gallardo, 1991).

Estos cuatro criterios determinan ocho tipos de interacción verbal, que son los siguientes:

- 1.- INTERACCIONES COMPLEMENTARIAS: consulta, encuesta, charla y transacción.

- 1.1.- La consulta: toda interacción complementaria donde uno de los protagonistas posee un saber y/o un poder especializado, socialmente reconocido. Este participante se ve interpelado por el consultante, que toma la iniciativa del intercambio.
- 1.2.- La encuesta: se diferencia de la consulta en que no se orienta al dominio de acción, sino al del conocimiento; la iniciativa, pues, la toma el especialista.
- 1.3.- La charla (*entretien*): interacción complementaria finalizada donde el especialista adopta un papel "neutro", de manera que facilita la expresión "libre" de su interlocutor: psicólogo-paciente, funcionario-ciudadano, periodista-entrevistado...
- 1.4.- La transacción: se dirige a la obtención de un servicio. Se caracteriza por ser una interacción complementaria, y por tener unos contenidos muy restringidos.
- 2.- INTERACCIONES SIMÉTRICAS: conversación, discusión, debate y disputa.
 - 2.1.- La conversación: interacción simétrica que se caracteriza por el predominio de la cooperación, una finalidad "interna" centrada en el contacto y la reafirmación de lazos sociales, y una aparente informalidad que se apoya en su carácter espontáneo y cotidiano.
 - 2.2.- La discusión: interacción simétrica que puede ser cooperativa o conflictiva. Desde nuestro punto de vista, esta doble posibilidad elimina la necesidad de una categoría específica.
 - 2.3.- El debate: interacción simétrica que según Vion consiste en *jouer de manière compétitive dans la coopérativité* (1992:138); tiene una finalidad externa. Hay además un público y un "árbitro" que determina el carácter formal del encuentro.

2.4.- La disputa: se diferencia del debate por el predominio, ya sin restricciones, de la competitividad: *constitue un type instable qui débouche soit sur la violence, soit sur la rupture de l'interaction, soit vers la résolution par le retour à la discussion, voire à la conversation.* (1992:139).

El análisis de esta clasificación nos lleva a las siguientes conclusiones:

- 1.- el primer criterio diferenciador es la relación funcional entre los participantes.
- 2.- la relación complementaria (papeles jerarquizados) coimplica una función que Vion llamaría "externa" y Fishman "transaccional" con lo que este rasgo se convierte en redundante.
- 3.- Vion no dice nada acerca de la cooperación-competición ni de la formalidad-informalidad de las interacciones complementarias; no parece que sean criterios realmente operativos.
- 4.- los cuatro tipos identificados como complementarios nos llevan en realidad a un único tipo de interacción que podemos llamar transaccional, caracterizada por ser complementaria, cooperativa y transaccional; según a cuál de los participantes corresponde la iniciativa del intercambio distinguiríamos por un lado la consulta-transacción y por otro la encuesta-entrevista.
- 5.- entre las interacciones simétricas, parece innecesaria la distinción entre conversación y discusión; la segunda puede considerarse como una conversación con los parámetros cooperativos reducidos al mínimo.

Y con estas conclusiones surge el siguiente cuadro:

	papeles simétricos	actitud cooperat.	relación personal	tono informal
interacc. transaccional	-	+	-	±
conversación cotidiana	+	+	+	+
debate	+	+	-	-
polémica, disputa	+	-	-	+

(*): el debate se puede considerar “entre iguales” sólo si prescindimos del moderador.

- Los marcos cognitivos de la lingüística textual.

Teun van Dijk (1978) dedica a la conversación el último capítulo de *La ciencia del texto*. El estudio de la estructura textual ha de completarse con el análisis de textos dialogales, según conceptos procedentes de una teoría general de la interacción que tenga en cuenta los rasgos lingüísticos específicos.

Para que una interacción sea eficaz ha de satisfacer una serie de requisitos cognitivos y sociales; ha de cumplir unas reglas de coherencia que den sentido a la secuencia de acciones. Además, las acciones han de proceder del mismo MARCO DE ACCIÓN, lo que nos conduce al concepto de CONTEXTO SOCIAL, definido por las características individuales de los individuos, sus funciones sociales y las convenciones que siguen (roles, funciones y posiciones).

Todos estos conceptos permiten elaborar la idea de marco social: *un marco social, que también es un marco cognoscitivo porque es conocido por los miembros de la sociedad, es una estructura esquemática ordenada de acciones sociales que operan como un todo unificado. La característica más importante de cada marco es el tipo de contexto en que puede ocurrir.* (Van Dijk, 1989: 108). Como ejemplos de marco social tenemos la casa, la fábrica, la oficina, el bar, el museo... Los marcos sociales pueden incluir una serie de marcos de interacciones, entre los cuales hay algunos que son MARCOS LINGÜÍSTICOS DE INTERACCIÓN. Uno de estos marcos lingüísti-

cos de interacción es la conversación cotidiana, igual que el examen, el interrogatorio, la consulta, la sesión de trabajo...

La conversación (cotidiana) es un tipo de actividad dialogada (*La 'forma básica' de la interacción lingüística*, p.257) que Van Dijk caracteriza por negación: *en la conversación no suele haber restricciones categoriales para los participantes (...) no existen restricciones fijas de contenido: en principio, una conversación puede tratar de cualquier cosa, si bien existen restricciones semánticas específicas para conversaciones específicas. Tampoco hay limitaciones pragmáticas: en principio, en una conversación pueden darse todos los tipos de actos de habla. Por último, no existen restricciones en cuanto al contexto social: la mayoría de los contextos permiten sostener una conversación.* (p.257)

Otro hallazgo importante de Van Dijk es la distinción entre interacciones lingüísticas planificadas o programadas frente a las que no lo son, rasgo que aparecerá también en Levinson, Stubbs, Ochs. Una asamblea, una entrevista, un debate o un interrogatorio, pueden ser programados, mientras que una conversación sólo es susceptible de cierta planificación parcial respecto a su objeto global, que además puede fracasar: con frecuencia los hablantes planean, por ejemplo, tratar determinados temas en determinados encuentros, pero luego les resulta imposible. Este rasgo coincide con lo que Sacks et al. (1974) llaman *local management* de la interacción, es decir, que la conversación se va configurando sobre la marcha, turno-por-turno ("organización pormenorizada").

Para Van Dijk la conversación cotidiana es la que presenta las características generales que antes hemos citado. Las conversaciones más específicas presentan todas algún tipo de restricción, que puede afectar a las categorías de participantes, los actos de habla posibles, los contenidos, el estilo y los marcos sociales. Tenemos en tal situación la conversación de solicitud, de venta, de enseñanza, de examen, radiofónica o televisiva, institucional, médica y terapéutica (1978:258) Van Dijk señala que muchas de estas conversaciones se planean con antelación, y son dirigidas unilateralmente por uno de los

participantes. Además, lo más frecuente será que su objeto global esté limitado.

Aquí, nuevamente nos encontramos con una cuestión de grado. Planear el encuentro conversacional es algo normal con el médico, el terapeuta, y el examinador; también con el locutor/entrevistador, y a veces con el funcionario de alto rango, pero no es algo igual de evidente con el vendedor o con el encargado de alguna ventanilla institucional; en esta situación, por el contrario, puede ser el interlocutor quien nos reciba con unas intervenciones más rutinizadas y planificadas que las nuestras. Sin embargo, las limitaciones temáticas son también evidentes para los dos participantes, y nadie comunicativamente competente hace cola para comentar con el funcionario de correos la última película que vio.

A nuestro entender el MODO de conversar es el mismo en todos los tipos mencionados, pero los rasgos contextuales (marco social, relación funcional y convenciones) hacen que la organización de prioridad permita una mayor o menor flexibilidad de las reglas. Tal vez la interacción didáctica (entendida al menos como lección magistral) y la radiofónica/televisiva (que sería más bien una entrevista) serían dos casos especiales dentro de la lista mencionada. La primera por la naturaleza decisiva de la relación funcional entre los participantes, que determina intercambios breves preferentemente tripartitos alternando con intervenciones informativas muy largas (Coulthard, 1977). La segunda porque, como veremos, además de poder programarse¹¹, supone en realidad una interacción triangular dirigida a un oyente/espectador.

- Los elementos externos de la conversación.

De todas formas, el problema sigue apareciendo a la hora de decidir qué factores del contexto condicionan decisivamente la inte-

11 El Análisis del Discurso de la Escuela de Birmingham ha demostrado que la interacción didáctica es susceptible de programación, incluyendo entre sus unidades básicas la TRANSACCIÓN (Cf Coulthard, 1977).

racción verbal. La propuesta de Levinson (1979) es reducir los ocho factores de Hymes, que enuncia como *setting, participants, ends (or goals), acts (including specified sequences), key (or tone), instrumentalities (the varieties of language employed, in particular), norms (concerning, for example, attenuation or interruption), and genre (poetic, mythic, prosaic etc)* (1979: 369), a tan sólo dos: la ESTRUCTURA del acontecimiento y el ESTILO en que se desarrolla. El trabajo de Levinson se ocupa tan sólo de la estructura, y se centra todavía en una cuestión: *in what ways do the structural properties of an activity constrain (specially the functions of) the verbal contributions that can be made towards it?* (1979: 370).

Levinson propone conciliar los enfoques griceano y etnometodológico aceptando las máximas como una especificación de cierto contexto de comunicación NO MARCADO, cuyas desviaciones pueden verse como especiales o marcadas. Así pues, los acontecimientos lingüísticos han de considerarse integrantes de cierto tipo-de-actividad, cuya estructura genera determinadas implicaciones acerca de las emisiones producidas en él. Los hablantes han de conocer el tipo de actividad que están desarrollando (y sus reglas) para poder construir sus emisiones de acuerdo con el principio de cooperación. Un enunciado "¡Aquí, aquí!" tiene diferente significado según lo escuchemos en un campo de deporte, en un paraje con poca luz, o en una situación de búsqueda...

Nos parece, además, que la noción de contexto de comunicación no marcado puede ser de gran utilidad a la hora de definir la conversación cotidiana como un tipo de conversación, tal y como hace el grupo Val.Es.Co. en su tratamiento del español coloquial. En esta misma línea C. Cheepen (1988) establece dos tipos básicos de encuentro conversacional utilizando como criterio la META u OBJETIVO (*goal*) que reúne a los participantes. Si se trata de una meta externa (*with having an effect of some kind on the "outside" world*. 1988:3), hablaremos de conversación transaccional, mientras que para las metas internas propone el término interaccional o interactivo (personal en Fishman). En ambos tipos de encuentro, el factor que considera determinante es la orientación interpersonal que se deriva del

estatus social de los participantes, es decir, un contexto marcado. El mismo criterio lleva a E.Ventola (1979) a distinguir entre conversaciones informales con distancia social máxima entre los participantes y conversaciones con distancia social mínima.

Para esta autora, la conversación informal o cotidiana se define por: 1) tema trivial, 2) situación cara a cara, 3) papeles sociales no jerarquizados, 4) papeles textuales de hablante y oyente, 5) papeles participantes de inicio y respuesta, 6) modo o propósito socializador, y 7) canal hablado.

- La conversación coloquial.

Los trabajos de Briz et al. (1994) se caracterizan por establecer una clara separación entre los rasgos "conversacionales" y los rasgos "coloquiales" de la conversación coloquial. Ésta se define por unos rasgos primarios o constantes y unos rasgos coloquializadores. Entre los rasgos primarios encontramos los conversacionales, los tipológicos y los coloquiales. Los conversacionales son:

- toma de turno no predeterminada.
- dinamismo conversacional entre emisor y receptor: relación de simultaneidad y no sucesividad entre ambos roles (Gallardo, 1992).
- retroalimentación: más de dos intervenciones recíprocas.

Junto a estos rasgos pragmáticos que existen necesariamente en cualquier conversación, existen unos rasgos tipológicos y unos rasgos coloquiales. Los tipológicos (interlocución cara a cara, carácter interpersonal) ayudan a discriminar tipos de conversación como la telefónica o la transaccional; esta tipología se apoya en elementos externos como la situación y el propósito. Los rasgos coloquiales, por su parte, son los que determinan la aparición del registro coloquial:

- inmediatez, carácter actual
- ausencia de planificación

- conversación no transaccional.

Cuando se dan estos rasgos el acontecimiento resultante es una conversación que puede definirse como COLOQUIAL. Pero además, existen unos rasgos llamados coloquializadores que permiten la aparición del registro coloquial en casos en que no se da alguno de los rasgos primarios:

- relación de igualdad entre los participantes (la consabida simetría)
- temática no especializada (aunque se puede hablar coloquialmente de temas especializados)
- marco de interacción no marcado.

Este enfoque nace, además, con un marco metodológico que no opera en términos de binarismo (presencia o ausencia de rasgos) sino más bien de prototipicidad (unidades prototípicas y periféricas). Por eso se puede hablar de registro coloquial en conversaciones no prototípicas, como las de transacción, e incluso en acontecimientos no conversacionales. como un debate o un concurso televisivo.

2.- LA ACTIVIDAD CONVERSACIONAL.

- La semiótica.

Lo que, a nuestro juicio, separa esta perspectiva de los estudios que acabamos de considerar es el tipo de criterios utilizados a la hora de hablar de la conversación; efectivamente, todo criterio externo como pueda ser la situación social, el estatus de los participantes, o el dominio, ha desaparecido. El punto de partida y, por ello, el marco del análisis, no es una situación social donde se desarrolla un acontecimiento comunicativo, sino el propio acontecimiento. De ahí que los primeros intentos de sistematizar el mecanismo conversacional interno procedan precisamente de este enfoque (Duncan, 1972).

R. Kevelson (1980: 60) considera el *diálogo* como el tipo básico de proceso semiótico verbal. Siguiendo a Leonard Uhr, dife-

rencia tres tipos básicos de diálogo: el *personal*, cuando una persona habla consigo misma, el *situacional*, entre una persona y su entorno, y el *conversacional*, entre dos o más personas.

También con un enfoque semiótico F. Poyatos se plantea cuáles son los tipos de diálogo conversacional, y distingue¹² entre conversación forzada (la marcada estéticamente, no espontánea) y la conversación natural: intercambio comunicativo espontáneo de signos verbales y no verbales entre al menos dos seres humanos (1980: 212).

Para Mignolo (1987) los rasgos propios de la conversación (por oposición al diálogo) son: 1) la oralidad, 2) la simetría de roles, 3) la toma de turno, 4) la estructura enmarcada entre un principio y un final, 5) la conexidad más que la coherencia, y 6) la existencia de reglas. Como vemos, la simetría de roles es el único factor de carácter externo, y podemos considerar que el resto aparece en todo acontecimiento conversacional, sea cotidiano o de otro tipo (la conexidad coincide con el *local management* de los etnometodólogos, o más bien deriva de él).

Un paso más en la “internalización” de los criterios definitorios, lo encontramos en el trabajo de Bobes Naves (1992) sobre el diálogo. El diálogo, en el sentido en que lo entiende esta autora¹³, se dirige siempre hacia un fin, y carece de ciertas propiedades de la conversación, como por ejemplo el presupuesto de “tomar la iniciativa”, o surgir espontáneamente (Bobes, 1992:109). También considera que la toma de turno es uno de los elementos diferenciadores: *en la conversación no se respetan tan rigurosamente los turnos* (1992:107). Así concebido (Bobes destaca de la definición del

12 Esta distinción binaria es la que aparece ya en el trabajo clásico de Jaffe y Feldstein (1970), quienes concluyen con la oposición entre la entrevista y la conversación natural u ordinaria, que llaman también *unstructured type*. Nosotros hablaremos de toma de turno libre y marcada.

13 Para otros autores como André, Mignolo, Schegloff... el diálogo es un género literario, no una actividad cotidiana. Mignolo (1987: 21) señala que *el diálogo imita la conversación aunque no es él mismo, en tanto tipo discursivo, una conversación*

DRAE¹⁴ la “búsqueda de avenencia”), el diálogo parece caracterizarse por un carácter predicho de las intervenciones, dirigidas a un fin, frente al predominio de intervenciones no predichas en la conversación (de tipo Inicio, Informe, o Reacción Evaluativa. Gallardo, 1993a). Otra de sus características es que todos los participantes tienen el derecho y la obligación de intervenir, mientras en la conversación puede haber participantes que intervienen mucho menos que los demás. Según Bobes, *el diálogo es más cerrado. mantiene la unidad temática, y las condiciones no suelen estar impuestas por los interlocutores, sino que son inherentes al proceso dialogal.* (Bobes, 1992:112) Un diálogo, por ejemplo, no puede tener nunca una función fática, cosa que sin embargo es frecuente en la conversación.

El repaso de las caracterizaciones propuestas por Bobes nos llevan a establecer las siguientes oposiciones.

RASGO	DIÁLOGO	CONVERS.
1. Tema único	+	-
2. Igualdad en la participación de todos	+	-
3. Unidad de sentido	+	-
4. Fin común (“avenencia”, DRAE)	+	-
5. Turnos preestablecidos	+	-
6. Progreso por argumentaciones	+	-
7. Progreso por intervenciones	-	+
8. Valor lúdico o fático (“entretener”, DRAE)	-	+
9. Espontaneidad	-	+
10. Iniciativa	-	+
11. Familiar	-	+
12. Import. de la información (semántica)	+	-
13. Import. del intercambio (pragmático)	-	+

14 “Plática entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos/2 Género de obra literaria prosaica o poética, en que se finge una plática o controversia entre dos o más personajes/3 Discusión o trato en busca de avenencia.”

Evidentemente, la aceptación de estas diferencias nos lleva a concluir que es realmente difícil encontrar casos aislados tanto de conversación como de diálogo. Por ejemplo, los estudios sobre la función fática demuestran que este tipo de emisiones aparecen a lo largo de todo intercambio, "salpicando" otro tipo de intervenciones de carácter más informativo-comunicativo (Marandon, 1989). E inversamente, hasta la conversación más trivial supone siempre algún tipo de intercambio semántico, aunque se limite al nivel de las presuposiciones o implicaciones.

- El inicio del análisis conversacional.

El primer intento de caracterizar la conversación atendiendo a sus mecanismos de funcionamiento interno lo encontramos en el artículo ya clásico de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson de 1974. El punto de partida es la constatación de que existe una toma organizada del turno. Las conclusiones básicas señalan que tal sistema de toma de turno *will be characterized as locally managed, party-administered, interactionally controlled, and sensitive to recipient design.* (1974: 696).

La investigación en torno al sistema de toma de turno distingue tres tipos linealmente organizados: *The linear array is one in which one polar type (exemplified by conversation) involves "one-turn-at-a-time" allocation. i.e. the use of local allocational means; the other pole (exemplified by debate) involves pre-allocation of all turns; and medial types (exemplified by meetings) involve various mixes of pre-allocational and allocational means.* (1974: 729).

Sacks, Schegloff y Jefferson señalan además que la caracterización del sistema de toma de turno debe tener en cuenta la existencia de rasgos independientes del contexto y rasgos sensibles al contexto (donde "contexto" se entiende de un modo amplio que equivale a la "situación social" tal y como la define Fishman). Esta distinción es fundamental y nos remite a la que establecimos antes entre coloquio y conversación. Lo que nos interesa, como venimos repitiendo

do, no es una clasificación de acontecimientos comunicativos que siga criterios sociológicos o psicológicos, sino la identificación de una serie de rasgos inherentes que nos permitan reconocer la conversación; y para que la caracterización sea válida tales rasgos deberán ser independientes de variables sociológicas: *Conversation can accommodate a wide range of situations, interactions in which persons in varieties (or varieties of groups) of identities are operating; it can be sensitive to the various combinations; and it can be capable of dealing with a change of situation within a situation. Hence there must be some formal apparatus which is itself context-free, in such ways that it can, in local instances of its operation, be sensitive to and exhibit its sensitivity to various parameters of social reality in a local context.* (1974: 699). Y esa conversación que es por sí misma independiente del contexto configura un modelo formal que se define por los siguientes catorce rasgos:

- 1.- cambio(s) de hablantes recurrente(s)
- 2.- en general. cada vez habla un solo participante
- 3.- los solapamientos (habla simultánea) son frecuentes pero breves
- 4.- con frecuencia, las transiciones entre los turnos no son espaciadas
- 5.- el orden de los turnos no es fijo. sino variable
- 6.- la duración de los turnos no es fija. sino variable
- 7.- la longitud de la conversación no se especifica previamente
- 8.- lo que dicen las partes no se especifica previamente
- 9.- la distribución relativa de los turnos no se especifica previamente
- 10.- el número de participantes puede variar
- 11.- el habla puede ser continua o discontinua
- 12.- existen técnicas de distribución del turno
- 13.- se utilizan distintas unidades construccionales del turno
- 14.- hay mecanismos de rectificación para los errores y violaciones de la toma de turno.

Es fácil ver las diferencias entre esta clase de factores y los referidos a la conversación cotidiana (relación entre los participantes, finalidad, temática...). Estos catorce rasgos deberán permitirnos aislar la conversación en el conjunto de acontecimientos lingüísticos de una comunidad. Podemos comprobar su presencia en nuestra conducta lingüística, ya sea ésta ritual (Berne, Coulmas, Goffman, Ervin-Tripp), de escape (Ervin-Tripp), o de transacción (Fishman, Cheepen, Vion), de manera que consideraremos "conversación" todo acontecimiento que reúna los catorce rasgos. Después, los rasgos que sí son sensibles al contexto nos servirán para distinguir tipos de conversación.

Como vemos, pues, aparecen claramente delimitados los niveles distintos que mencionábamos al principio: una cosa es el funcionamiento pragmático del acontecimiento comunicativo concreto, y otra cosa es la definición de tal acontecimiento desde un enfoque sociolingüístico. El funcionamiento pragmático nos llevará a la conversación, la asamblea o el ritual, prescindiendo de las variables sociolingüísticas que preocupaban a las perspectivas vistas anteriormente. Ya no nos interesa distinguir la conversación cotidiana, la conversación telefónica, la consulta médica, la junta de facultad, el debate televisivo, la misa, la confesión, el jubileo o la danza ritual...; por el contrario, nos situamos en un nivel de abstracción que sólo considera el funcionamiento interno: la toma de turno.

- Otros rasgos internos.

En un trabajo de 1988, P. Linell, L. Gustavsson y P. Juvonen estudian el "diálogo ideal", que se podría caracterizar por 6 rasgos básicos que no son de carácter sociolingüístico, sino pragmático. Estos rasgos vienen a sumarse a los ya propuestos por Sacks et al. para la toma de turno, y son:

- 1.- es localmente coherente: esto nos conduce a la máxima griceana de la pertinencia y a la organización pormenorizada, turno por turno, de los etnometodólogos; Mignolo (1987), por su parte, menciona en el mismo sentido "local", el predominio de la conexividad sobre la coherencia.

- 2.- los conversadores se responden mutuamente: la actuación recíproca aparece en el principio de cooperación, en el concepto de juego, o en la función ilocucionaria de que habla la pragmática ginebrina (Roulet, Trognon, Moeschler).
- 3.- es progresivo: este rasgo aparece formulado como predictibilidad (Sinclair, Coulthard), como pertinencia condicional en los etnometodólogos, y como restricciones de encadenamiento en la pragmática dialógica.
- 4.- es directo: los participantes no insisten en digresiones o comentarios marginales, sino que la mayoría de sus intervenciones se dirigen al tema principal de la interacción (secuencias centrales y laterales, Gallardo, 1993a).
- 5.- no es impuesto: los participantes evitan imponer fuertes restricciones a la respuesta del interlocutor.
- 6.- es simétrico. Pero aquí la simetría no se refiere a una igualdad social, sino de dominio conversacional: *interlocutors are in control of (and are themselves controlled in) the dialogue on an equal basis: one is not supposed to try to dominate over one's partner.* (1988:427). Esta simetría tiene que ver con la distinción de Ventola de unos papeles textuales y participantes junto a los roles sociales. Aparece en Donaldson, por ejemplo, como reciprocidad.

Como vemos, estos rasgos (que reflejan *a strong idealization of something which only very seldom occurs*, 1988:427) se establecen de acuerdo con el funcionamiento interno del diálogo, prescindiendo de variables sociales. Son, pues, rasgos que se dirigen al PROCEDER conversacional, y no a su marco social. Cuando se recurre a este último para definir un acontecimiento¹⁵ se está hablan-

15 Por ejemplo, Levinson (1983: 284) *that familiar predominant kind of talk in which two or more participants freely alternate in speaking, which generally occurs outside specific institutional settings like religious services, law courts, classrooms and the like*

do en realidad de “conversación cotidiana”, de manera que, tal y como sugiere Schegloff (1968:349)¹⁶, “conversación” sería un término más general.

La mayoría de los estudios del análisis del discurso se centran preferentemente en conversaciones que no responden a estos dos rasgos (libre alternancia de los turnos y contextos no formales), es decir, conversaciones con el contexto de comunicación marcado. Stubbs (1983:70) habla de “situación de conversación radicalmente asimétrica”, y para caracterizar la “conversación natural” recoge la distinción de E.Ochs (1979) entre lenguaje PLANIFICADO y NO PLANIFICADO¹⁷. La primera distinción establece dos tipos:

- a.- lenguaje natural, ajeno a la intervención del lingüista.
- b.- lenguaje provocado por el lingüista.

Otra oposición separa:

16 *I use “conversation” in an exclusive way. I do not intend to restrict its reference to the “civilized art of talk” or to “cultured interchange” (...), to insist on its casual character thereby excluding service contacts (...), or to require that it be sociable joint action, identity related, etc (...). “Dialogue”: while being a kind of conversation, has special implications derived from its use in Plato, psychiatric theorizing, Buber, and others, which limits its usefulness as a general term. I mean to include chats as well as service contacts, therapy sessions as well as asking for and getting the time of day, press conferences as well as exchanged whispers of “sweet nothings”. I have used “conversation” with this general reference in mind. occasionally borrowing the still more general term “state of talk” from Erving Goffman. (1968: 349-350).*

17 *Unplanned discourse is discourse that lacks forethought and organizational preparation. Planned discourse is discourse that has been thought out and organized (designed) prior to its expression. (1979:55).* El discurso no planificado es aquel que no se ha pensado antes de ser expresado, ni se ha preparado. Pero GRAN PARTE DEL DISCURSO SE ENCUENTRA ENTRE LOS DOS EXTREMOS, por lo que Ochs hablará de DISCURSO RELATIVAMENTE NO PLANIFICADO y DISCURSO PLANIFICADO. La planificación puede afectar a varios niveles, distinguiendo dos básicos que son el referencial (uso del lenguaje para referir y predicar, es decir, para expresar proposiciones) y el no referencial (todos los demás usos) Un discurso puede planificarse respecto a la función social que realizará, pero no respecto a su contenido. O puede planificarse lo que va a ser dicho, pero no en qué grado de formalidad o cortesía adecuada para la situación comunicativa. .

- c.- el lenguaje espontáneo, no planificado, que responde a la situación.
- d.- el lenguaje planificado, que se revisa, se modifica y se corrige.

La oposición entre (c) y (d) coincidiría con la que se establece entre el lenguaje oral y el escrito, tal y como señalan Yule y Brown (1983). Aparecen en total tres categorías:

- 1.- conversación cotidiana (+ natural, -planificada)
- 2.- mayoría del lenguaje escrito (+natural, +planificada)
- 3.- datos introspectivos de la lingüística tradicional (-natural, +planificado)

El problema que se plantea es dónde incluir los tipos de conversaciones que no son la conversación cotidiana. ¿Hay planificación en una conversación didáctica, o terapéutica, o de interacción comercial?. Según Van Dijk, podemos considerar que todos estos tipos son parcialmente planificados en la medida en que están condicionados por rasgos externos: la relación entre los participantes, el objetivo global de la charla, la situación en que se desarrolla... Según nuestro punto de vista, desde el momento en que esta planificación tiene repercusiones en la toma de turno (por ejemplo se ve afectado el contenido de los turnos, o su distribución), abandonamos el terreno estrictamente conversacional y entramos en otro tipo de acontecimiento (posiblemente una entrevista, o una reunión). La clasificación, pues, se matiza así:

- 1.- lengua escrita (+natural, +planificada)
- 2.- lengua oral
 - 2.1.- acontecimientos conversacionales (+natural, -planificada)
 - 2.2.- acontecimientos con toma de turno marcada (+natural, +parcialmente planificada)
 - 2.3.- habla ritual (+natural, +totalmente planificada).

4.- LA CONVERSACIÓN.

Como hemos dicho ya, cualquier intento de caracterizar la conversación como categoría pragmática deberá centrarse en los rasgos de su funcionamiento interno, abandonando las descripciones sociolingüísticas preocupadas por el tópico, los participantes o la situación. Tales rasgos son los siguientes:

1.- RASGOS INTERACTIVOS: EL DINAMISMO DIALÓGICO.

En primer lugar, hay una serie de características que aparecen en la conversación pero que no le pertenecen de manera exclusiva, sino que se dan en toda interacción verbal hablada que exija la copresencia de los interlocutores. Nos referiremos a ellas como RASGOS PREVIOS o INTERACTIVOS para subrayar este carácter compartido con otros tipos de interacción, a pesar de que puedan existir casos de interacción comunicativa “diferida” en los que esta presencia simultánea no se da. Lo que llamamos dinamismo conversacional o, en general, DINAMISMO DIALÓGICO, supone que los papeles de emisor y receptor no mantienen una relación de sucesividad sino de simultaneidad. Las consecuencias de este rasgo, al que Criado (1980) se refiere como “tensión dialógica” son varias:

- SISTEMA DUAL DE LA TOMA DE TURNO. El dinamismo permite la existencia de un subsistema secundario de toma de turno que se encarga de ratificar los papeles de hablante y oyente. Se incluyen aquí los continuadores, las señales de atención y, en general, lo que se suele denominar retroalimentación o *feed-back*. Preferimos, con todo, evitar este término para referirnos a estas emisiones (“ya, ajá, sí, claro, mmm...”) que se caracterizan precisamente por mantener estática la distribución de la palabra. Estos turnos vacíos, sin contenido referencial, sólo se explican por referencia a las intervenciones del sistema primario, que son las encargadas del progreso dialógico. Por el contrario, hablaremos de retroalimentación para designar un tipo de secuencia que sí supone un verdadero retroceso,

pues un participante que ocupaba el papel de oyente pasa a emitir una intervención donde solicita explícitamente al hablante previo que continúe la misma línea discursiva. Diferenciaremos los turnos del sistema secundario llamándolos aportaciones, frente a las intervenciones del sistema primario.

- **CARÁCTER ACTUAL E INMEDIATEZ.** Estos rasgos son también consecuencia directa del dinamismo conversacional y de la simultaneidad de los papeles textuales. Puede haber interacciones que no se acompañen de este rasgo (llamada telefónica que responde a un mensaje de contestador automático), incluso en casos de copresencia (ciertos concursos televisivos, debate parlamentario, asamblea, junta de facultad...), pero en la conversación se da siempre.

- **ESTRUCTURA TRIPLE BÁSICA.** Cuando la interlocución es cara a cara, o sea, en presencia, el sistema dual de la toma de turno se enriquece además con los canales de comunicación no verbal, de manera que llegamos a lo que Poyatos (1980) llama Estructura Triple Básica. Con este término se refiere a la necesaria consideración de tres canales: el estrictamente verbal, el kinésico y el paraverbal. Los términos emisor y receptor no son, por eso, sinónimos de hablante y oyente, ya que el locutor, mientras habla, es también receptor de las señales no verbales del oyente (ambos son, por lo tanto, emisor y receptor a la vez). Este rasgo desaparece en ciertas interacciones como la conversación telefónica (aunque no con vídeo-teleéfono) o ciertas conversaciones que se realizan en el transcurso de otra actividad (Cheepen).

2.- RASGOS PRAGMÁTICOS.

Son los que delimitan acontecimientos conversacionales; cuando una interacción carezca de alguno de los rasgos siguientes no podremos decir que se trata de una conversación, y deberemos

asimilarla a otro tipo de acontecimiento como el debate, la tertulia, la entrevista¹⁸, etc.

2.1.- TOMA DE TURNO LIBRE. Este rasgo es ya plenamente conversacional, y de hecho, es el que permite aislar la conversación como categoría pragmática específica. Siguiendo en parte la descripción clásica de los etnometodólogos, incluimos en la toma de turno las siguientes variables:

- ALTERNANCIA: el cambio de hablante garantiza el carácter bilateral o multilateral de la interacción, lo que establece ya diferencias respecto a otros acontecimientos como la conferencia o la charla.

- ORDEN: el orden de los turnos no es fijo, sino variable, de manera que en los lugares de posible transición puede intervenir un participante que haya sido directamente seleccionado o bien autoseleccionarse cualquier otro de los interlocutores. En otros acontecimientos como el debate, por ejemplo, puede haber un moderador que distribuya los turnos; en las asambleas y juntas se utiliza algún procedimiento de petición de palabra que conlleva otras limitaciones, como es la planificación de lo dicho y la restricción temática. También en los acontecimientos ceremoniales como la inauguración del curso académico, el juicio oral, la lectura de tesis... existe un orden para los turnos.

- DURACIÓN DEL TURNO: no se establece previamente, y existen mecanismos que advierten a los interlocutores de la conversación cuando un turno va a ser más largo de lo habitual (marcadores, prefacios...). La tertulia y el coloquio, sin embargo, imponen limi-

18 En los casos de interacción transaccional son estos rasgos, de hecho, los que nos permiten establecer límites entre acontecimientos aparentemente iguales, como una conversación terapéutica y una entrevista terapéutica, por ejemplo... Para la distinción de otro tipo de acontecimientos (por ejemplo, una tertulia y un debate) es necesario introducir junto a los rasgos pragmáticos de toma de turno, rasgos contextuales (triangulación, lugar. .) Lo problemático es delimitar cosas que muchas veces parecen simple cuestión de grado.

taciones de tiempo, y lo mismo ocurre en los acontecimientos ritualizados, como la homilía de una misa.

- **CONTENIDO DE LOS TURNOS:** la categoría pragmática que estamos definiendo como conversación carece de restricciones a este respecto y, en principio, el participante puede confeccionar su intervención sin limitaciones de contenido. se puede conversar acerca de cualquier tema. Otra cosa es, sin embargo, que cada tipo de conversación, es decir, cada acontecimiento comunicativo concreto, imponga restricciones semánticas y temáticas (Van Dijk, 1978). Las primeras vienen dadas por la máxima de la pertinencia y la predictibilidad de las intervenciones; las segundas pueden deberse a la historia conversacional de los hablantes (evitar ciertos temas) o al contexto marcado. En otros acontecimientos como el debate, por ejemplo, los participantes son seleccionados precisamente por el contenido de su discurso a propósito del tema en cuestión. Esta predeterminación aumenta en los rituales, que trascienden al plano simbólico. En las entrevistas, el entrevistador condiciona el contenido de los turnos del entrevistado.

- **NÚMERO DE PARTICIPANTES:** no es fijo, sino variable. En el curso de una conversación puede ocurrir que llegue un nuevo interlocutor o que se vaya alguno de los que ya están. En tal caso existen procedimientos "de acogida" que actúan sobre la marcha, sin interrumpir la conversación. Esto no es posible en la mayoría de acontecimientos que presentan una toma de turno marcada.

- **LONGITUD DEL INTERCAMBIO** no predeterminada. Frente a otros acontecimientos que sí establecen de antemano con mayor o menor exactitud el momento de su finalización (coloquio, reunión, junta, asamblea, entrevista,...), la conversación puede prolongarse sin más restricción que la voluntad de los participantes. El cierre conversacional se genera localmente, sobre la marcha.

- **DISEÑO TURNO POR TURNO:** este rasgo es la consecuencia directa de la toma de turno libre, y se debe a la confluencia de todas las variables que acabamos de enumerar. Consiste en que

la evolución que sigue la conversación resulta impredecible, de manera que la conducta del interlocutor puede obligarnos a alterar nuestra propia estrategia comunicativa (Gallardo, 1992). Dicho de otro modo, la estructura de cada turno determina de forma directa al turno siguiente, y esto evita la planificación. Es lo que hemos llamado "organización pormenorizada", que aparece en los etnometodólogos como *local management*..

2.2.- RETROALIMENTACIÓN: como hemos dicho, hace falta que un interlocutor solicite al participante anterior la prolongación de la línea discursiva, de manera que necesitaremos al menos tres intervenciones (no tres turnos) para hablar de conversación. Esto excluye, naturalmente, los turnos de las secuencias marco, es decir, la apertura y el cierre. Kevelson incluía esta característica al hablar de la "regla del tema común". Hace falta, en efecto, que sean intervenciones temáticas, pues si son rutinas, saludos o despedidas los asimilaremos a los intercambios rituales de Goffman (1971).

5.- CONCLUSIONES.

Creemos que no hay que mezclar el estudio etnográfico-sociolingüístico de los ACONTECIMIENTOS COMUNICATIVOS con el estudio pragmático de la CONVERSACIÓN. En primer lugar, el tratamiento de los acontecimientos comunicativos tropieza siempre con una limitación importante, y es la ausencia de subcategorías dentro de los siete factores clásicos señalados por Hymes. No podemos describir el canal, la situación o los participantes de un intercambio comercial si antes no hemos establecido una tipología razonada de canales, situaciones y participantes. El trabajo de Van Dijk apunta en esta dirección al intentar una tipología de microcontextos sociales y de marcos lingüísticos de interacción, pero el inventario propuesto es fácilmente cuestionable. La simplificación de Levinson, que propone reducir los factores a sólo dos, estructura y estilo, resulta igualmente poco operativa al no tipificar subestructuras ni mucho menos, estilos.

Por su parte, la lingüística interaccional propone una tipología de interacciones utilizando criterios redundantes.

De todas formas, lo que sí parece evidente es que la conversación no puede asimilarse a un tipo concreto de acontecimiento comunicativo, sino a un conjunto de ellos. Junto a la conversación cotidiana, natural o familiar, existen otros tipos de acontecimiento comunicativo conversacional, y lo que debe plantearse la pragmática es la identificación de sus rasgos comunes. Para ello tenemos ya las propuestas de Sacks et al. (1974) y Linell et al. (1988) que atienden sobre todo a la toma de turno. Los rasgos pragmáticos independientes de variables sociológicas que nos permiten identificar un acontecimiento conversacional frente a los no conversacionales son los siguientes:

1.- RASGOS INTERACTIVOS: EL DINAMISMO DIALÓGICO

- sistema dual de la toma de turno
- carácter actual e inmediatez
- estructura triple básica

2.- RASGOS PRAGMÁTICOS:

2.1. TOMA DE TURNO LIBRE.

- Alternancia.
- Orden variable.
- Duración de los turnos no predeterminada.
- Contenido de los turnos no predeterminado.
- Número de participantes variable.
- Longitud del encuentro no predeterminada.
- Diseño pormenorizado. turno por turno.

2.2.- RETROALIMENTACIÓN.

Así pues, el término “conversación” deberá reservarse para una categoría pragmática que está presente en varios acontecimientos comunicativos. El paso siguiente será establecer dos tipologías distintas: tipos de acontecimiento no conversacional y tipos de acontecimiento conversacional. Los cambios que afecten a las variables pragmáticas (toma de turno y retroalimentación) nos permitirán aislar acontecimientos no conversacionales, todos ellos con alguna preterminación en la toma de turno. Por ejemplo, la entrevista impone limitaciones al número de participantes o la duración del encuentro; el debate supone una distribución de turnos predeterminada y, por lo general, también su contenido; el ritual religioso o institucional predetermina el orden de las intervenciones, su contenido, el número de participantes y la duración; etc.

La consideración de otra clase de factores, los sensibles al contexto, es la que nos conducirá a hablar de distintos tipos de conversación y, consecuentemente, de contexto marcado. El problema es distinguir los criterios realmente pertinentes, pues las variables son tantas que la lista podría resultar interminable: por ejemplo, cuando la conversación tenga una finalidad que va más allá del intercambio estaremos ante una conversación TRANSACCIONAL; la conversación TELEFÓNICA se caracteriza por suprimir los canales no verbales; la COTIDIANA ocurre cuando los rasgos contextuales no están marcados; algunas se definen por restricciones temáticas, como la conversación TERAPÉUTICA o la DIDÁCTICA; la conversación CORTÉS O DE ESCAPE es aquella que suele darse en espacios públicos con total predominio de la función fática, por lo que los temas son estereotipados, no comunicativos; la conversación ÍNTIMA se distingue por la especial relación entre los hablantes y el espacio privado...

Como se ve, en esta breve relación hemos mencionado la relación funcional entre los hablantes, el canal, el objetivo del encuentro, el lugar público o privado, la temática... pero es necesario

un repaso exhaustivo que nos permita establecer realmente cuáles son los rasgos sensibles al contexto que determinan una completa tipología conversacional y eliminar las distinciones redundantes desde el punto de vista lingüístico.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDRÉ-LAROUCHEBOUVY, Danielle (1984): *La conversation quotidienne*, Paris: Didier
- BERNE, Eric (1964): *Los juegos en que participamos*, Buenos Aires: Javier Vergara ed.. 1988
- BOBES NAVES, M^a Carmen (1992): *El diálogo*, Madrid: Gredos
- BRIZ, A., GALLARDO, B., HIDALGO, A., PONS, S. y RUIZ, L. (1993): "La elaboración de un *corpus* de español coloquial. Problemas metodológicos previos", Ponencia presentada al Congreso de la IADA: *Le Dialogue en Question*, Toulouse. Octubre 1993.
- BRIZ, A., et al. (1994. en prensa): "Claves para la identificación del español coloquial", *I Congrès de Lingüística General*, Valencia 1994
- CARLSON, L. (1982): *Dialogue games: an approach to Discourse Analysis*,
- COULMAS, Florian, ed.(1981): *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*, The Hague: Mouton.
- COULTHARD, Malcolm (1977): *An Introduction to Discourse Analysis*, London: Longman. Otra ed. revisada en 1985.
- COULON, Alain (1987): *La etnometodología*, Madrid: Cátedra.

- CRIADO DE VAL, Manuel (1980): *Estructura general del coloquio*. Madrid: SGEL
- CHEEPEN, Christine (1988): *The Predictability of Informal Conversation*. Oxford: Pinter Publishers
- CHERRY, Colin (1957): *On Human Communication*, Cambridge, Mass.: MIT Press
- CHERRY, Colin (1971): *World Communication: Threat or promise?*. London: Wiley Interscience
- De VEGA, Manuel (1984): *Introducción a la psicología cognitiva*, Madrid: Alianza
- DONALDSON, Susan Kay (1979): "One kind of speech act: how do we know when we're conversing?", *Semiotica*, 28, 3/4 (259-299)
- DUNCAN, Starkey (1972): "Some signals and rules for taking speaking turns in conversations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 23 (283-292)
- ERVIN-TRIPP, Susan (1968): "An analysis of the interaction of language, topic and listener", en Fishman, ed: *Readings in the Sociology of Language*, The Hague: Mouton
- FISHMAN, Joshua J. (1971): *Sociología del lenguaje*, Madrid: Cátedra, 1982
- GALLARDO, Beatriz (1991): "En torno a la Preferencia como concepto del Análisis Conversacional", en E.Rodríguez y A.López (eds): *Homenaje a Enrique García*, Univ. de Valencia, 1991 (341-353)
- GALLARDO, Beatriz (1992): "El dinamismo conversacional: subsunción y *feed-back* Carácter acumulativo de los elementos conversacionales", *Comunicación y sociedad*, 1992, volumen V, nº 1 y 2, 51-75. Univ. de Navarra

- GALLARDO, Beatriz (1993a): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*, Lynx, Annexa 4. (1993) Universitat de València-University of Minnesota
- GALLARDO, Beatriz (1993b): "La transición entre turnos conversacionales: silencios, interrupciones y solapamientos", *Contextos*, 1993 (en prensa) Univ. de León
- GOFFMAN, Erving (1971): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid Alianza, 1979.
- GOFFMAN, Erving (1976) "Replies and reponses", *Language in society*, 5 (257-313)
- GOFFMAN, Erving (1978): "Response cries", *Language*, 54 (787-815)
- GOODWIN, Charles (1981): *Conversational Organization. Interaction between speakers and hearers*, New York: Academic Press
- HYMES, Dell H. (1962): "The Ethnography of Speaking", en Fishman, J., ed: *Readings in the Sociology of Language*, (99-138)
- HYMES, Dell H. (1964): "Toward ethnographies of communication: the analysis of communicative events", en P.P. Giglioli, ed: *Language and Social Context* (21-44)
- HYMES, Dell H. (1966): "On communicative competence", en Pride, J. y Holmes, J., eds: *Sociolinguistics*, Harmondsworth: Penguin, 1972 (269-293)
- JACOBS, Scott y JACKSON, Sally (1983): "Speech act structure in conversation". en Craig y Tracy (Eds) *Conversational Coherence*, Beverly Hills. Sage Publ.
- JACQUES, Francis (1988): "Trois strategies interactionnelles: conversation, negotiation, dialogue", en Cosnier, Gelas y Kerbrat-Orecchioni (eds): *Échanges sur la conversation*, Paris: CNSR
- JAFFE, J. y FELDSTEIN, S. (1970): *Rhythms of Dialogue*, New York, Academic Press

- KEVELSON, Roberta (1980): "Semiotics and the Art of Conversation", *Semiotica*. 32-1/2 (53-80)
- LABOV, William y FANSHEL, David (1977): *Therapeutic Discourse: Psychotherapy conversations*. New York: Academic Press
- LEVINSON, Stephen C. (1979): "Activity types and language", *Linguistics*, 17 (365-399)
- LINELL, Per, GUSTAVSSON, Lennart y Juvonen, Päivi (1988): "Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of initiative-response analysis", *Linguistics*, 26.3 (415-442)
- LONGACRE, R.E. (1976): *An anatomy of speech notions*. Lisse: The Peter de Rider Press
- LOPEZ GARCIA, Angel (1991): "Análisis de la conversación y teoría de las catátrofes", *Voz y Letra* //; (1-16)
- LOZANO, Jorge et al. (1986): "La acción discursiva", en *Análisis del Discurso*, Madrid: Cátedra
- MARANDON, Gerard (1989): *La communication phatique*, Oresses Universitaires du Mirail
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1987): "El estudio del coloquio", conferencia pronunciada en los Cursos de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares, Sigüenza, Julio de 1987
- OCHS, Elinor (1979): "Planned and unplanned discourse", en T. Givón, ed., *Syntax and Semantics*, 12, New York: Academic Press (51-80)
- POYATOS, Fernando (1980): "Interactive functions and limitations of verbal and non verbal behavior in natural conversations" en *Semiotica* 30, 3/4 (211-244)
- SACKS, Harvey, SCHEGLOFF, Emanuel y JEFFERSON, Gail (1974): "A symplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50.4 (696-735)

- SCHEGLOFF, Emanuel (1968): "Sequencing in conversational openings", en Fishman, ed: *Readings in the sociology of language* (91-125)
- STUBBS, Michael (1983): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid. Alianza, 1987. Trad de Celi-na González.
- VAN DIJK, Teun (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós, 1983
- VAN DIJK, Teun (1989): *Estructuras y funciones del discurso*, México: siglo XXI
- VENTOLA, Eija (1979): "The structure of casual conversation in English", *Journal of Pragmatics*, 3, (267-298)
- VION, Robert (1992): *La Communication Verbale. Analyse des Interactions*, Paris: Hachette
- WATZLAWICZ, Paul, BEAVIN. Janet y JACKSON, Don (1967): *Une logique de la communication*, Paris. Seuil, 1972
- YAGUELLO, Marina (1983): *Alicia en el país del lenguaje*, Madrid: Mascarón. Traducción de Alberto Villalba.
- YULE. G. y BROWN, G. (1983): *Discourse Analysis*, Cambridge: University Press

* * *

ABSTRACT

Lo que pretendemos en este trabajo es señalar la distinción de niveles que resulta necesaria para una delimitación operativa de la conversación como objeto de la pragmática, pues lo que normalmente se define como tal es en realidad *un tipo* de conversación, generalmente la conversación cotidiana. Analizaremos por eso distintos intentos de definición, y clasificaciones o tipologías en las que es evidente la mezcla de criterios pragmáticos y sociales, lo que, dicho de otra forma, puede asimilarse a perspectivas "internas" o lingüísticas, y "externas" o sociolingüísticas. Veremos que la conversación, desde el punto de vista pragmático (es decir, el "hacer" conversacional), se define tan sólo por un sistema concreto de toma de turno, y que la utilización de otro tipo de elementos nos lleva, inevitablemente, a la identificación de realidades lingüísticas que van más allá del nivel pragmático.

L'objectif qu'on poursuit avec ce travail est de remarquer la distinction de niveaux nécessaire pour pouvoir délimiter d'une façon metalinguistique le mot de "conversation", car ce qu'on définit d'habitude comme celle-là n'est en réalité que un sous-genre: la conversation quotidienne. On analysera donc différents essais de définition dans lesquels il est évident le mélange de critères pragmatiques (internes) et sociaux (externes). On verra d'ailleurs que la conversation, du point de vue pragmatique, on définit seulement pour un système concret de prise de tour.

We want to remark the necessary distinction between two levels in order to define the word "conversation" in a metalinguistic way. When linguistic students speak about conversation they usually refer to a subspecification: natural or casual conversation. As we will see, conversation is a pragmatic unity that can be defined by a specific turn-taking system. The consideration of social or psychological variables can only be used to establish types of conversational speech events.